

JUGANDO PARA GANAR

Programa 3 de 4 Luchando por tu Familia

Si tu matrimonio está en problemas, no toques esa tecla. Hoy vas a estar escuchando la enseñanza que podría ayudarte a regresar desde el borde en que te encuentras...principios para guiarte mientras navegas en lo que pueden parecer ser aguas imposibles. Tu matrimonio se puede salvar. Quédate con nosotros.

Desde la Iglesia Moody en Chicago, esto es Correr para Ganar con el Dr. Erwin Lutzer, cuya enseñanza clara nos ayudará a cruzar la línea de llegada.

Hoy, continúa esta serie titulada Luchando por Tu Familia con el Pastor Lutzer. Ahora escucha mientras hablamos sobre el tema: “Jugando para Ganar...”

He descubierto en mi propia vida que cuando comprometo algo a Dios, a veces es tan difícil comprometerlo a Él, porque ahora sé que ya no puedo manipular la situación. Estoy reconociendo que está fuera del alcance de mis manos, y es muy difícil dárselo a Dios. ¿Por qué? Eso sucede porque necesito fe para creer que eso está en Sus manos y no en las mías. Eso es lo que significa comprometer tu matrimonio y comprometerte tú mismo a Dios.

Ahora bien, adicionalmente, lo que eso significa en términos prácticos es que ahora no vas a vivir en venganza. Una de las grandes lecciones que tenemos que aprender es que cuando han pecado contra nosotros no debemos pecar a cambio. Estoy usando aquí el ejemplo de David, cuando Saúl le arrojó una lanza, él no dijo, “Oh, ¿tú me arrojaste esa lanza? Ahora te lanzo una a ti a cambio.” David no hizo eso. Él no se vengó. No tomes represalias. ¿Por qué? “Mía es la venganza. Yo pagare,” dice el Señor. Si tú has puesto tu matrimonio en las manos de Dios ahora está bajo Su responsabilidad, porque todo lo que realmente importa es Su gloria. Y al final de cuentas, realmente nada más importa – lo que importa es el principio de la gloria de Dios.

En segundo lugar, está el principio del auto-examen. Vivimos en una cultura que está llena de un desorden herido – heridología - y por supuesto vivimos en una cultura como tal a consecuencia de la ruptura del hogar, debido al abuso, la inmoralidad sexual y el acoso sexual. La lista es larga. Ahora, como resultado de esas heridas, que reconozco son muy graves, la gente trae a su matrimonio todo tipo de problemas, todo tipo de “equipaje” que he mencionado antes, con los cuales no están realmente dispuestos a lidiar. Y la razón por la cual no están dispuestos es porque razonan de la siguiente manera, “Tomando en cuenta la forma en que me trataron, tengo todo el derecho de estar enojado con mi esposo; tengo todo el derecho a esperar su afecto total; tengo todo el derecho de ser celosa,” y así continua sucesivamente. Y entonces, como resultado de las heridas lo que la gente realmente está diciendo es: “Quiero que sanes mi herida. Es por eso que me casé contigo.” Quiero que sanes mi herida, pero si la tocas gritaré y lloraré y haré de este el matrimonio más miserable que tú alguna vez hayas posiblemente imaginado.

Tú sabes, yo sé. La razón por la cual oré tanto por este mensaje y se lo di a Dios es porque conozco la naturaleza humana. Conozco mi propio corazón. Hay cosas en nuestras vidas que

nunca admitiremos al menos que Dios nos las demuestre. Hasta ese momento estamos plenamente justificados. De hecho, alguno de ustedes, a quien en este momento va dirigido este punto en particular se lo pierde porque mentalmente te estás diciendo, “Estoy justificado para ser quien soy. Porque mira la forma como él actúa,” o “Mira la forma como ella me trata. Tengo el derecho a estar enfadado. Tengo el derecho a estar resentido. Mira la forma como me ha tratado la vida, y tengo derecho considerando lo que me ha tocado vivir.”

Amigo, si tú no ves eso en tu vida y no te arrepientes profundamente, tu matrimonio siempre va a estar en dificultades. Siempre habrá obstáculos para mantener la armonía. Por lo tanto, el segundo principio es el principio del auto-examen.

El tercer principio es el de la responsabilidad individual. Ahora he hablado anteriormente sobre el hecho de que hay esposas que se acercan a mí y me han dicho: “Sabe, mi marido está involucrado en la pornografía. ¿Qué debo hacer?” Tengo un par de comentarios. En primer lugar, asegúrate de eso. Nadie que no quiera ser corregido puede ser corregido. Si tu esposo no quiere ser corregido, con toda seguridad tú no lo puedes corregir y ni siquiera puedes contribuir a su corrección, si puedo decirlo de esa manera, porque si él no quiere ser corregido, él no será corregido.

Y ahora bien estoy hablando con las esposas, aunque podría ser al revés. Tú entiendes que cuando predico esto podría dar la vuelta. Podría ser la esposa contra el esposo, o el esposo contra la esposa. Pero el hecho simple es que todo el mundo que ha caído en la adicción ya tiene una agenda y es esta. Él quiere continuar viviendo en la forma en que está viviendo sin interrupción y con la mínima cantidad de problemas y molestias. Ese es su gran deseo.

Entonces lo que tú tienes que hacer es ayudarlo a cargar con sus propias cosas, para de alguna manera utilizar una expresión, porque tú no puedes cargar con las cosas de él, ni debes encubrirlo. Lo que tienes que hacer es ayudarlo a entender que a menos que haya cambios positivos y que se responsabilice de sus actos no sólo para contigo, sino también para con los demás, entonces tú vas a ponerlo en evidencia, y no vas a permitir que esto continúe en tu casa. Y sobre todo si se trata de una adicción como tal, si se trata de un abuso, no vas a mentir para encubrirlo. No vas a hacer trampa por él. ¿Por qué? Porque lo amas demasiado como para colaborar con su estilo particular de vida. Eso tiene que enfrentarse y ser expuesto.

Y, por lo tanto, lo que tenemos que hacer como personas es darnos cuenta que es muy importante para nosotros asumir la responsabilidad. Alcohólico, deja de culpar a tu empleador. Deja de culpar a tu esposa. Deja de culpar a tus padres. Deja de culpar a quien estás culpando porque yo sé algo de las características de este tipo de personas. Deja de culpar, asume tu responsabilidad y di: “Soy responsable de mi actitud, de mis acciones y de lo que estoy haciendo, y resuelvo tomar la responsabilidad de mis cosas.” ¿Harías eso por favor?

El principio número cuatro es importantísimo. Es el principio de la comunicación. Hace años cuando hacía terapia de pareja le solía decir a las parejas que me visitaban en mi oficina, “Ahora quiero que anotes todas las fallas y los problemas de tu pareja. Aquí hay una hoja de papel”. Algunas personas decían: “¿Una sola hoja de papel? Necesito todo el bloc de notas.” ¡Está bien!

“¿Sólo un lapicero? Podrías quedarte sin tinta.” Ellos podían escribir y escribir. De tal manera que podría asemejarse a la pluma de un escritor poderoso.

Entonces yo decía: “Muy bien, ahora lo que quiero que hagas es que escribas tus propias fallas. Aquí hay otra hoja de papel.” “Oh, vamos a ver, bueno tú sabes supongo que, si perdí los estribos una vez y claro que sí, es verdad que yo le di un golpe, pero no muy duro.”

Amigo mío, ¿ves el problema? ¿Te das cuenta que podemos ver las fallas de las otras personas con una visión 20-20 y nosotros mismos podemos estar llenos de orgullo y de un egoísmo que solo te sirve a ti mismo, y que nosotros para verlo somos tan ciegos como un ladrillo en la pared? ¡La comunicación!

Me parece increíble pensar que hay algunos padres quienes piensan que la forma en que realmente deberían criar a sus familias es criticando duramente a todo el mundo. Por lo tanto, tienes una esposa que critica duramente a su esposo, un esposo que critica duramente a su esposa, e inclusive crían a sus hijos de esa manera. Constantemente esos niños se mantienen cometiendo errores. No pueden obedecer. No importa lo que hagan siempre lo hacen mal. Amigo mío, ¿tú te das cuenta cómo estás destruyendo cualquier posibilidad de fortalecer una relación en la familia?

Recuerdas la historia que te conté acerca de un asesor (un abogado) que le dijo a un hombre quien quería divorciarse de su esposa y le comento que la odiaba, “Para asegurarte que realmente le estás haciendo daño, porque tú quieres hacerle daño, ¿por qué simplemente durante un mes todos los días le dices cosas amables, la animas, le das gracias por todo lo que hace por ti, y sencillamente no dices ni una sola cosa negativa? Por lo tanto, ella va a pensar que realmente la amas y todo lo demás, y de esa manera la preparas y luego realmente le clavas la espada en su corazón entregándole los papeles de divorcio.”

El hombre dijo: “Bueno, ya que de todos modos me voy a deshacer de ella en un mes, creo que puedo hacer el experimento.” Así que, durante todo ese mes, lo que hizo fue alabarla y darle las gracias por todo. En cualquier área en la que él quería que ella mejorara siempre le decía, “Sabes, esto es realmente genial.” En lugar decirle con sarcasmo cuando regresaba a casa y observaba lo que estaba en el sartén, que allí lo que había era un objeto no identificado friéndose, ahora le decía palabras de amor y compasión. Bueno, sabes el resto de la historia. Al cabo de un mes tenían una segunda luna de miel. ¡Las palabras que salen de nuestras bocas!

Ahora, bien otra cosa que es muy importante en una relación es escuchar. Deben hablar el uno con el otro y deben escucharse. Yo reconozco que tengo problemas con eso. Creo que todos nosotros como hombres tenemos problemas- para escuchar. Una esposa me dijo: “Mi marido no quiere hablar conmigo. Se sienta allí como el gran cara de piedra.” Sí, lo entiendo. Me pregunto por qué no habla contigo. Yo me imagino... Espera un momento. Yo soy el pastor. Me atrevo a decir que él probablemente habla con sus amigos. Probablemente él habla muy libremente con ellos y les habla acerca de todo lo que está pasando en su vida, y llega a su casa y no habla con su esposa. Tengo sospechas sobre la razón por la cual no lo hace. Es porque tiene temor a ser juzgado. Él piensa en sí mismo, «Ella va a avergonzarme. Ella va a culparme. Ella va a preguntarme qué clase de persona soy para tener este tipo de luchas.”

Esposa, ¿podrías ser capaz de manejar la situación si tu esposo llega alguna vez a ser muy honesto contigo y sinceramente te habla acerca de las luchas que está teniendo con la lujuria y tal vez con la pornografía? ¿Podrías manejarlo, o simplemente dirías lo que justamente sé que una esposa acaba de decir? “¿Qué clase de pervertido eres tú?” Bueno, eso realmente se encargó de esa relación. Esa sería la última vez que este hombre hablaría con su esposa sobre cualquier cosa que fuera personal.

Si tu esposo comienza a hablarte, tú tienes que entrar en su mundo y darte cuenta que su conversación, no importa lo difícil que sea, está realmente impulsando la curación. Tú tienes que estar a su lado.

Cuando este mensaje fue compartido en la Iglesia Moody, muchas parejas declararon que el mismo finalmente les permitió hacerle frente a la realidad. Y tú sabes que, al hacerle frente a esa realidad, finalmente hubo algo de sanidad, eso sucedió dentro de su relación. Esperamos con seguridad que nos escuches la próxima vez, ya que será la conclusión de este mensaje muy pero muy importante titulado Jugando para Ganar. Y también es importante porque este es parte de una serie más amplia de mensajes titulada Luchando por Tu Familia. Debido a que tenemos que luchar por nuestras familias hoy en día, ¿verdad? Hay enemigos fuera del hogar, hay enemigos dentro del hogar. Compartimos un mensaje de esta serie sobre la industria del entretenimiento, hay cosas tales como el abuso, todos estos temas críticos, por ejemplo, las finanzas, tenemos que ser capaces de manejar eso bíblicamente, para que la relación dentro de nuestras familias pueda ser fuerte y pueda afirmarse.

Hoy hablamos de nuevo sobre “Jugando para Ganar,” el mensaje final de la serie titulada Luchando por Tu Familia. La próxima vez en Correr para Ganar: más sobre la importancia de escucharse el uno con el otro.

Correr para Ganar es un ministerio para ayudarte a encontrar y a seguir el plan de Dios para la carrera de tu vida. Te presentamos la enseñanza bíblica para que puedas conocer a Jesús y seguirlo, ¡en cada paso del camino! Búscanos en Facebook y twitter... Correr pa Ganar o escribe a correr@transmundial.org. El número telefónico en los Estados Unidos es...1 919 460 37 43.

Esto es Correr para Ganar, un ministerio de la Iglesia Moody.